

## **Todos los días han de ser como el 8 de marzo**

Por segunda vez, España vivió una gran movilización con motivo del 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres. La jornada que conmemora la lucha de la mujer por su participación, en pie de igualdad con el hombre, en la sociedad y en su desarrollo íntegro como persona. La edición de 2019 de esta fiesta por la igualdad volvió a tener gran eco social y debemos felicitarlo por ello.

En los últimos años, en nuestra sociedad se está produciendo un importante impulso para normalizar, mejorar y avanzar en la igualdad entre hombres y mujeres. Pese a que existe un grado de concienciación muy superior, el trabajo no está hecho, ni mucho menos. Cuando se analizan los datos, se constata la existencia de una importante desigualdad salarial y de un gran desequilibrio en la presencia de mujeres en los órganos directivos de las grandes empresas o gobiernos. También se observa la pervivencia de situaciones de violencia machista y resulta especialmente hiriente comprobar cómo nuestra sociedad no es capaz de reducir los casos de muertes a causa de la violencia de género. Asimismo, todavía hay quien reserva a la mujer un papel secundario en ámbitos relativos al conocimiento, como la historia, la ciencia, la medicina, las artes...

Cuando se comprueba que todo esto sigue existiendo, se hace evidente la necesidad de realizar un esfuerzo mayor y definitivo para llegar a una plena igualdad. No se puede esperar. No es comprensible que pervivan situaciones de desigualdad, que sigan existiendo determinados comportamientos que la favorezcan. Cada día que pasa es un día que sustraemos a la igualdad. Es importante actuar con contundencia y urgencia y no sólo un día al año. Entre todos y todas debemos trabajar para recuperar muchos años de injusta desigualdad.

Pero no todo son buenas sensaciones. Lamentablemente, hay algunos sectores de la derecha que se han quitado la careta y aparecen defendiendo posturas machistas, rancias y recuperando viejos estereotipos. Hacen un discurso antifeminista que hace que parezca que todos estos años de democracia hayan pasado en balde y que la sociedad añore retroceder en los derechos conseguidos. Este discurso retrógrado no es banal. Aunque algunos argumentos y posturas parezcan absurdos, no podemos reírnos. Por ejemplo, aseguran que hay muchas denuncias falsas de mujeres maltratadas y dividen injustamente a la sociedad entre buenos y malos, con un mensaje simplón y populista.

Por ello, es muy importante seguir poniendo la alerta en las situaciones de desigualdad. En todos los ámbitos y en todos los espacios. Debemos promover la presencia de las mujeres en el deporte, la educación, la cultura o la investigación de primer nivel. Tenemos que garantizar seguridad, ofrecer información e impulsar campañas para que una parte de la sociedad no se sienta acosada en el trabajo, o tema asistir a una fiesta o caminar por una calle de noche. No son cuestiones puntuales, son cuestiones que tienen que ver con la sociedad en la que queremos vivir: una sociedad en la que todos debemos tener los mismos derechos, las mismas oportunidades y las mismas posibilidades para ser felices, independientemente de nuestro género.